

Bibliografía

- Alizade, M "El encuadre interno" Fepal - XXIV Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis - Montevideo, Uruguay "Permanencias y cambios en la experiencia psicoanalítica" – Setiembre 2002
- Cruppi, M "Vivir en la Posmodernidad"- *Desplazamiento de las significaciones en el siglo XXI*. Letra viva. Buenos Aires. 2017
- Cruppi, M "Habitando la dimensión virtual / Desafíos en la clínica con niños" en *niños en cuarentena*. Buenos Aires Letra Viva 2
- Cruppi, M "Un enemigo invisible" "Covid 19". La sigma .com Ma: 2020
- Grupo de investigación *Tecnología y subjetividad- Psicoanálisis y la sociedad 5.0* -Asociación Psicoanalítica Argentina
- https://www.eldiario.es/internacional/ONU-alerta-impacto-pandemia-medidas_0_1027147508.html

Dra. Monica Cruppi

Psicoanalista, Doctora en Psicología Social, Miembro Titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Full member de la International Psychoanalytical Association. Se ha especializado en Psicoanálisis de niños y adolescentes, en Educación y Tecnología y en Ciencias sociales y Educación. Es Investigadora en temas de pareja y familia y en la influencia de la cultura web en la subjetividad. Desde 1998 colabora con sus artículos y notas de divulgación psicoanalítica en diferentes medios de comunicación nacionales y de países latinoamericanos. Es columnista de la Revista especializada en Psicoanálisis *Imago Agenda*. Ha escrito varios libros en coautoría entre el que se encuentra el "Diccionario Argentino de Psicoanálisis" y es autora de "Vivir en la Posmodernidad- Sobre el desplazamiento de las significaciones en el Siglo XXI" y también de numerosos artículos de la especialidad. Ha trabajado como docente de grado y posgrado en el ámbito universitario y trabaja como docente en la Asociación Psicoanalítica Argentina.

E-mail: dra.moniacruppi@gmail.com



Jugar juntos en tiempos de aislamiento Los desafíos de jugar con un niño con hipoacusia en las pantallas

*Mercedes Díaz
Laura Ramos*

"Se trata sólo una diferencia de técnica,
no de los principios del tratamiento"
Melanie Klein (1926)

La pandemia nos ha implicado a todos. Nos tomó por sorpresa, nos obligó a tomar medidas extremas y a modificar nuestras costumbres y rutinas. El Aislamiento Preventivo Social y Obligatorio nos llevó a permanecer en nuestras casas, tuvimos que dejar el consultorio y recrearlo a través de las pantallas. Sufrimos el impacto del aislamiento tanto en lo personal como en lo profesional.

Aquello que encuadraba nuestro trabajo con los pacientes, el consultorio, las cajas de juegos, el espacio que compartimos habitualmente, se perdió abruptamente. Toda esta situación -la pandemia, perder nuestras rutinas, el aislamiento- ha despertado incertidumbre, angustias y ansiedades con las que hemos tenido que lidiar. Para poder llevar adelante estos cambios, abruptos, radicales, inesperados, se requiere un trabajo psíquico de elaboración que nos permita salir del repliegue narcisista en el que nos vimos inmersos. Aceptar esta situación, pensarla con colegas, escribir sobre ello, nos permite que el aislamiento sea físico y no social o afectivo. Nos permite iniciar el trabajo de duelo necesario para poder repensar

una nueva manera de trabajar. Nos lleva a repensar las cuestiones técnicas.

Frente a las dificultades que se nos presentaba en la clínica, nos preguntamos dónde encontrar respuesta. Sabíamos que este es un suceso único y que la respuesta no estaba escrita. Fuimos en la búsqueda de aquellos autores que sortearon dificultades, y aún más, crearon allí donde no era ni pensado. Esta forma de pensar, de trabajar, nos estimuló para repensar esta situación de pandemia y los obstáculos con los que nos fuimos topando. Así llegamos a una frase de Klein, que nos inspiró: “Se trata sólo de una diferencia de *técnica*, no de los *principios* del tratamiento. Los criterios del método psicoanalítico propuesto por Freud, es decir: que usemos como punto de partida la transferencia y la resistencia, que debemos tomar en cuenta los impulsos infantiles, la represión y sus efectos, la amnesia y la compulsión de repetición y además, que debemos descubrir la escena primaria, todos estos criterios se mantienen en la técnica de juego.” (Klein, 1926, pp.147)

Es interesante recordar el contexto en el que Klein escribió esa frase, fue en los orígenes del psicoanálisis de niños, cuando eran muy discutidos sus alcances. Frente a todas las críticas, Klein creó una técnica capaz de adaptarse a las características de los niños sin apartarse de los principios fundamentales del psicoanálisis.

Esta idea de Klein, como de tantos otros autores que pudieron transformar las dificultades en posibilidades, nos llevó a pensar en que el análisis de niños también era posible a través de las pantallas, siempre y cuando pudiéramos seguir los principios analíticos. Principios que fuimos incorporando en nuestro análisis personal, en la formación teórica, en las supervisiones y en el trabajo con nuestros pacientes, es decir, aquello que constituye nuestro encuadre interno (Donnet, 1973). Se modificó nuestro encuadre externo, el consultorio, los materiales,

la presencia física con el paciente, en algunos casos el horario. Pero el encuadre interno nos dio sostén, nos dio la posibilidad de dar continuidad a los tratamientos y así recuperar nuestra posición analítica.

Compartiremos un recorte del trabajo analítico con un niño de diez años donde se presentan una multiplicidad de dificultades que había que sortear.

Me¹ consultan por Juan, un niño de 10 años. La madre lo presenta diciendo que tiene una Hipoacusia congénita neurosensorial bilateral de etiología desconocida. Nunca realizó tratamiento psicológico. Asistía a una escuela especial donde el aprendizaje se daba a través de la lectura labial, pero hace dos años le indican el cambio a un colegio de enseñanza a través del lenguaje de señas ya que no logra seguir las clases. Esta nueva institución indica la consulta psicológica por notar ciertas conductas disruptivas y violentas. Las entrevistas con los padres fueron muy difíciles de realizar, se los nota muy angustiados frente a la hipoacusia de su hijo. La angustia se manifiesta desde la retracción, las ausencias y la falta de palabras. La angustia del diagnóstico los ubica a estos padres sin poder escuchar ni hacerse escuchar. Esta es una de las primeras dificultades que habrá que sortear para poder llevar adelante el tratamiento con el niño.

El primer encuentro con Juan era un gran desafío ya que no maneja el lenguaje de señas. Juan presenta varias dificultades además de su sordera, pero llama mi atención el rico perfume que tiene, su buen humor y buena predisposición. El proceso psicodiagnóstico fue bastante inconstante. Pero a pesar de los encuentros

¹ Lo escrito en cursiva corresponde al relato de la analista del material clínico.

entrecortados, pudimos establecer un vínculo sin dificultades, paulatinamente pudimos crear ciertos juegos y lograr entendernos. En un primer momento de las sesiones me resultaba muy difícil entenderlo y él a mi, al ir transcurriendo el encuentro ambos nos entendíamos con una fluidez muy natural. Cuando él quiere comunicar algo siempre tiende al lenguaje de señas o gestos con sus manos, pero lentamente vamos construyendo las frases entre los dos. Siempre se mostró muy afectuoso y simpático. La comunicación aparece como una dificultad que puede ir siendo sorteada gracias a la continuidad de los encuentros, a la presencia física, ya que el cuerpo era un sustituto de las palabras, y a la buena predisposición de Juan, en sus intentos de establecer contacto y comunicarse. La analista se presenta disponible y Juan puede “usarla” al decir de Winnicott (1971).

En un primer momento juega con los elementos de la caja y realiza un juego bastante repetitivo. Agrupa los soldados por colores y los enfrenta. El soldado que siempre gana es uno que no tiene grupo ya que no hay otro de su color. En este primer juego Juan nos cuenta que el ganador es el distinto, el único. En su familia son todos oyentes y él es el único sordo. En el juego observamos que la dificultad y el desvalimiento de combatir sólo, es sustituido por la fortaleza omnipotente del personaje y negada la adversidad. Estos mecanismos maníacos (Klein, 1940) pueden ayudarnos a entender también, las dificultades de Juan para incorporar la lectura de labios. Para poder aprender nuevos lenguajes es necesario conectarse con el déficit, aceptar la sordera y poder hacer el duelo por la capacidad ausente. Juan aún no puede aprender el lenguaje de señas ni la lectura de labios, porque omnipotentemente sigue negando su discapacidad. Las dificultades de los padres para hablar de la discapacidad de su hijo, seguramente estén vinculadas con la dificultad de Juan de aceptar su discapacidad.

Luego descubre los juegos del consultorio, eligiendo el Juego de la Oca, sin presentar dificultades para entender las consignas o para atenerse a las reglas. En una sesión de este último tiempo encuentra un metegol, de muñecos con resorte que hay que tirar hacia atrás para que pateen la pelota. El resto de las sesiones transcurren con ese juego. Elige siempre a Argentina y yo soy Brasil. Aparecen los desbordes, con fuerza tira de los muñecos y éstos salen volando, entrando muchas veces al arco en lugar de la pelota. Surgen los enojos cuando no logra ganar, las trampas, los cambios de reglas y todo lo posible para no perder. Una dificultad muy habitual en el trabajo con niños son los desbordes y las trampas que generan contratransferencialmente en el analista enojos y malestares, a los que tenemos que estar atentos para que no interfieran en nuestro trabajo. El poder entender por qué un niño hace trampa y qué expresa con ella, nos permite corrernos del malestar, no enojarnos y conectar con la conflictiva inconsciente. En esta línea, nos ayudan las palabras de Valeros sobre las trampas en el tratamiento analítico: “Lo más probable es que en el tramposo predomine la necesidad urgente de reparar dolorosos sentimientos de desvalorización o defectos del self a través de la creación de una situación dramática de triunfo.” (Valeros, 1997, pp.177). A medida que se suceden los encuentros, en las trampas, en sus enojos al perder y en su necesidad imperiosa de ganar, vemos la presencia de fuertes mecanismos maníacos frente al desvalimiento. Cuando se enfrenta con la dificultad, se reconoce incapaz y por medio de mecanismos maníacos, restituye su capacidad omnipotentemente.

Al declararse el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, me pregunté cómo podíamos continuar trabajando con Juan. En un primer momento parecía que dar continuidad a los tratamientos de niños era poco proba-

ble. Pero como venimos pensando, el hecho de salir del momento de shock inicial, del replegamiento narcisista, al pensar con otros y compartir experiencias, fuimos descubriendo que existían posibilidades. Necesitamos de un momento de pensarnos, de autoanálisis, de conectarnos con nuestras propias resistencias para poder ofrecer un espacio analítico. Para poder poner a jugar la técnica, es necesario recurrir al encuadre interno, a los principios psicoanalíticos que fundamentan nuestra práctica, para desde allí, repensar el encuadre, los materiales y recrear a través de las pantallas la sesión con los niños.

En el consultorio la comunicación verbal con Juan era complicada, las sesiones transcurrían en una creación de diálogo, donde muchas veces prestaba palabras para que él pueda armar su frase. Me preocupaba el pasaje a lo virtual y la posibilidad de entendernos. Se sumaban, además, mis dudas acerca de las dificultades que la conexión a internet pudiera ocasionar. A las dudas que ya nos generaba la continuidad de los tratamientos de niños en las pantallas, se suma, que en Juan, la comunicación estaba sostenida en gestos y señas, en lo corporal. El hecho de que el encuentro sea de manera virtual, donde el cuerpo queda excluido, era una dificultad extra.

Luego de comunicarme con los padres, me refirieron que Juan estaba bien, intentando trabajar en las tareas del colegio. Acordamos encontrarnos los mismo días y horarios que los hacíamos en el consultorio. En algunas oportunidades se olvidaban de la sesión y Juan no estaba con ellos o no estaban disponibles, pidiendo disculpas luego de unas horas. A nuestras propias resistencias, se suman las resistencias de los adultos, que muchas veces dudan de la posibilidad del trabajo eficaz a través de las pantallas. Sabemos que siempre requerimos la ayuda de los adultos en el trabajo con niños. En el consultorio necesitamos que los traigan, que abonen el tratamiento y

que colaboren con el mismo. En las pantallas también los necesitamos, que ofrezcan el dispositivo que posibilite la conexión, que sostengan las situaciones de desborde o de angustia. Por eso es necesario, tomarnos un tiempo para tener entrevistas con ellos y trabajar el cambio del encuadre. Así como nosotros necesitamos un tiempo para conectarnos nuevamente con nuestra práctica, los padres también necesitan un tiempo para revincularse con el espacio que ofrecemos al niño y a ellos. No podemos olvidar que muchas actividades de los niños -la escolaridad, las actividades recreativas, deportivas, los tratamientos- se han mudado a las pantallas y los dejaron implicados a los padres en dar continuidad. A esto, se les suma sus propias actividades, que también mudan a las pantallas, generando situaciones de sobreexigencia.

En estos encuentros con los padres, a través de las videollamadas, Juan me saludaba, pero cuando le preguntaba cosas muy simples no me entendía y miraba al padre o la madre para que le digan lo que le pregunté. Tuvimos algunos encuentros de esta manera, muy cortos, redundando en lo mismo. En uno de ellos, toma el celular de la madre y recorre la casa. Me muestra su habitación, su Playstation, cuál es su cama y el patio. Se muestra muy contento al enseñarme su lugar. Juan con sus dificultades de verbalizar y de comprender se toma un tiempo para el reencuentro. Ambos, analista y paciente, tienen que encontrarse desde un lugar distinto, volver a generar un código en común. Una manera de transmitir lo que están viviendo, es mostrar donde se encuentran, no es en el consultorio, como aquel espacio compartido, ahora el espacio físico es distinto, pero el virtual es el compartido. Tiempo y espacio, quedan disociados, se encuentran juntos en un mismo tiempo, pero en espacios distintos. Quizás, el mostrar el espacio donde está el paciente y querer conocer el espacio del analista, es un intento de crear un espacio intermedio (Winnicott,

1971) que posibilite el encuentro entre ambos. Hemos observado que esta conducta se ha repetido en la mayoría de los primeros encuentros con los niños, pero también con muchos adultos. Sabemos también, que mostrar es una manera de decir algo de sí mismo que no puede ser puesto en palabras.

A través de las pantallas, muchas veces se muestran escenas que en el consultorio tenemos que deducir.

Juan en los primeros encuentros se conecta junto con los padres, hasta que toma un elemento de la madre, su celular, para poder alejarse y crear una zona compartida con su analista. Le enseña su espacio, le muestra sus lugares y va generando un espacio, ahora en común con su ella. Se aleja de la madre para conectarse con un otro externo, ajeno a la familia. Lo hace a través del celular que, en momentos de aislamiento, es la “ventana al mundo”. Juan recorre su casa de su cama al patio, mostrando en escena, un movimiento desde lo más íntimo a lo más externo, quizás un viraje de lo más endogámico a la posibilidad de salida exogámica.

Me animo a abrir el juego. Le digo que podríamos recuperar algo de lo que eran nuestros encuentros en el consultorio. Juan se queda pensando... el papá propone jugar a “Piedra papel o tijera”. Jugamos algunas veces, se ríe ya que oculta su mano en algunas oportunidades y me dificulta ver que elige. Oculta su mano hasta que yo muestro la mía. Le señalo que no se si la cambia, que así no sé qué hace, se ríe y dice que me ganó. Le digo que no es justo, porque yo mostré y él no... Se ríe con muchas ganas ya que yo me muestro con cara de enojada. Así como con la madre, Juan tomó un elemento -el celular- que le permitió alejarse de ella y armar una zona en común con su analista; ahora con el padre toma el juego que éste le ofrece para la construcción de una zona de juego compartida. En estos pequeños momentos de encuentro, también notamos la colaboración de los padres

para que Juan pueda vincularse. En el consultorio los padres nos ofrecen resistencias y posibilidades, también en las pantallas sucede lo mismo. Junto a las resistencias encontramos las colaboraciones, el interjuego entre ambas es lo que posibilita o detiene el tratamiento.

Una vez que se pudo crear la zona intermedia de encuentro, se puede desplegar el juego. A partir de la propuesta, Juan recupera la escena lúdica compartida en el consultorio. Se repite a través de las pantallas las trampas que predominaban en los encuentros presenciales. Su necesidad de ganar, de reconocerse victorioso, omnipotente, lo lleva a crear una situación dramática de triunfo (Valeros, 1997).

En el encuentro siguiente le digo que tenemos que pensar a qué podemos jugar. Me dice “A Pato”, le digo que no se que es pato, repite pato, el padre tampoco sabe que es lo que Juan quiere decir. Sigue diciendo Pato y hace un gesto de pico. Ahí me doy cuenta que estaba nombrando al animal y recuerdo que en algunas oportunidades jugábamos al Juego de la Oca. Entonces le pregunto si está pidiendo el Juego de la Oca. Me dice: “sí, tráelo”. Le digo que no lo tengo. Y me mira sorprendido. El padre dice: “Cree que vivís en el consultorio, no sabe que vivís en otro lado”. Entonces le explico que las cosas del consultorio no las tengo, que por eso no tengo su caja ni los juegos. Me mira como desilusionado. Le propongo hacer nosotros un juego de la Oca, conseguir un dado, hojas y algunas fichas. Se queda en silencio un rato y me dice que podemos jugar a Plato². Le digo que me parece una buena idea, pero que no lo tengo en el celular descargado. Le saca el celular al papá y lo coloca más cerca de su cara. En este momento me habla directamente, ya no espera que el padre interven-

² **Plato** es una plataforma social en la que se puede jugar a distintos videojuegos a través de Internet con la posibilidad de conectar con otros jugadores. <https://www.platoapp.com/>

ga y me entiende lo que digo, inclusive es más claro al pronunciar. Me dice que tengo que bajar la aplicación, ponerme un nombre y buscarlo a él para jugar juntos. Y durante un rato me explica su nombre de usuario que me resulta bastante confuso o difícil de entender, lleva muchas letras y números, pero él se esfuerza para que pueda comprenderlo. Quedamos que la próxima sesión nos conectamos y jugamos a Plato.

En este encuentro vemos un viraje, un movimiento del saber todo al no saber algo, que posibilita la disminución de la omnipotencia. Juan habla de un juego y en un primer momento ni el padre ni la analista lo entienden. El padre parece que no entiende o no sabe todo lo que su hijo dice. En los primeros encuentros, los padres eran quienes entendían todo lo que Juan decía y oficiaban de traductores, Juan relegaba su lugar de saber. En esta sesión el padre ya no sabe todo y la analista tampoco sabe ni entiende todo. La analista apela a la experiencia compartida para poder entender el pedido. El padre entiende que Juan cree que la analista se encuentra en su consultorio. Ambos, padre y analista, no saben todo, pero saben algo. La ilusión omnipotente comienza a caer. Juan puede surgir y apropiarse de su saber. Ante las dificultades de los adultos, es Juan quien puede utilizar otros recursos para comunicarse. Para recurrir a otros recursos necesita aceptar, en cierta medida, sus dificultades para hablar y hacerse entender. Al reconocer su saber también reconoce su no saber, su dificultad. En el intento de hablar claro, deletreando su nombre de Plato, reconoce que no habla bien, su sordera, y a la vez reconoce un saber sobre la aplicación, el juego y su forma de establecer un vínculo a través esta.

El evocar un juego compartido en el consultorio trae una historia compartida que puede dar continuidad a los encuentros. A partir de la historia compartida, Juan excluye al padre y se conecta con la analista. Al conectarse

con ella, la recrea omnipotentemente y le pide que traiga el juego que compartían en el consultorio. Es el padre quien señala la situación real de la analista. Cae de un lugar omnipotente e idealizado, donde podría salir de la casa, estar en el consultorio con todos los juegos y juguetes a su disposición, siendo siempre psicóloga y a disposición de los pacientes. La intervención del padre, muestra que es tan humana como otros, igualandola a ellos, a todos les rige la misma normativa de no salir de la casa. La analista ofrece una alternativa, otra posibilidad de jugar a la Oca, de creación, no queda ubicada en el lugar impotente, y propone hacer algo con lo que se cuenta. Esta intervención le permite a Juan pensar con qué cuenta él, y ofrece una alternativa de juego.

En el encuentro siguiente apenas nos encontramos me dice “¿Jugamos a Plato?”. Lo saludo, le pregunto cómo está, me dice “bien” y rápidamente me propone nuevamente ir a Plato. Entonces le digo que dejemos la videollamada prendida así nos escuchamos y cuando terminemos de jugar podemos volver. Me invita a jugar al fútbol. Tenemos que seleccionar los equipos para jugar, y recuerdo que en el consultorio era Argentina vs Brasil, dándose lo mismo aquí. Al ingresar al juego descubro que tiene la misma lógica y estrategia. Tira de los jugadores para patear la pelota, grita y alienta, son las mismas actitudes que tenía en el consultorio, inclusive, le sucede lo mismo que en el juego presencial, donde en lugar de entrar la pelota en el arco, entra el jugador. Se lo señalo. Puedo meter un gol. Lo grito como hacía en el consultorio. Juan no deja de hablar o de hacer sonidos, que van transmitiendo su estado, lo noto enojado. Logra hacer un gol y lo grita con fuerza. Tengo que sacarme los auriculares por lo fuerte de su grito. Le digo: “Me vas a dejar sorda!. Con esa fuerza se me mete el grito en el oído y me hace doler”. Se ríe y sigue jugando, pidiéndome que saque rápido. Hago un tercer gol y gano. Volve-

mos a la videollamada. Hago gestos con los brazos de victoria. Me mira serio, pone cara de enojado, me saca la lengua y hace “fuck you” mostrándome directamente a la cámara. Me dice serio: “Otra vez”. Volvemos a Plato y se da la misma forma del juego. Le digo que en el consultorio me ganó varias veces, asique tal vez por Plato también se anime a hacerlo. Saluda con su mano y me dice entusiasmado: “Hasta el viernes!” que es el día de nuestro próximo encuentro. Corta la llamada. A los 5 minutos me llega un mensaje de voz del padre donde comenta, muy emocionado, que bien como habíamos podido interactuar, que lo había notado a Juan muy enganchado, muy entusiasmado. Me agradeció la posibilidad de seguir trabajando en estos momentos.

En esta sesión, se puede observar muchos elementos para analizar, pero a los fines de este trabajo nos interesa pensar en el juego y en la posibilidad del juego genuino que desarrolla Juan en la sesión. Una vez recuperada la zona intermedia de juego, donde se puede dar el trabajo de análisis, surge el juego en todo su esplendor, con las posibilidades que se daban en el consultorio.

Cuando se sortearon las dificultades y las resistencias frente a la nueva modalidad, se pudo establecer un nuevo encuadre que dio sostén al juego.

Juan utiliza los recursos de este nuevo modo de trabajo para desplegar su conflictiva inconsciente. Pero manteniendo aquellos elementos que en el consultorio le fueron útiles. Observamos cómo los niños logran encontrar la manera de comunicarnos su conflictiva cuando se encuentran con un otro que se ofrece. Tanto la agresión, la violencia, la creación, lo pulsional, se puede desplegar a través de un juego compartido, más allá de donde sea ese juego. Mientras que sea juego.

*“Esa capacidad poco común...
de transformar en terreno de juego
el peor de los desiertos”*

*Michel Leiris citado por Pontalis
(Prefacio de Realidad y Juego
de Donald Winnicott (1971))*

La difícil situación que tuvimos que atravesar, el aislamiento, la reclusión en nuestras casas y la imposibilidad de seguir trabajando tal cual lo veníamos haciendo, nos enfrentó a la necesidad de resolverlo de alguna manera. Pudimos ubicarnos desde la negación, la omnipotencia y continuar con los tratamientos como si fuese exactamente lo mismo, creyendo que nada cambiaba, o desde la impotencia y creer que no era posible, el trabajo con niños desde lo virtual no podría darse. La posibilidad de transformar la dificultad en una posibilidad fue una guía que nos ayudó a dar continuidad a los tratamientos sin caer en la omnipotencia o en la impotencia.

Para transformar el desierto en terreno de juego, creemos que es necesario sortear las dificultades, vencer las resistencias y crear allí un espacio de juego. Hacer jugar a la técnica, al encuadre y crear la posibilidad de jugar donde no existe, nos parece que es el gran desafío que nos trajo esta pandemia. Un virus que muta y que nos hace mutar a nosotros. Mutar nuestro consultorio en las pantallas para que el psicoanálisis de niños siga vivo.

Bibliografía

- DONNET, J.L. (1973) *Le divan bien tempéré*.1 Nouvelle Revue de Psychanalyse, n. 8. 1973, Gallimard Paris (traducción en castellano disponible en Biblioteca de APU)
- KLEIN, M. (1926) *Principios psicológicos del análisis infantil*. En *Amor, culpa y reparación*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- KLEIN, M (1940) *El duelo y su relación con los estados maniacos depresivos*. En *Amor, culpa y reparación*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- VALEROS, J.A. (1997) *El jugar del analista*. Fondo de Cultura Económica de Argentina
- WINNICOTT, D.W. (1971) *Realidad y juego*. Editorial Gedisa. Barcelona, España

Lic. Laura Ramos

Licenciada en Psicología. Universidad de Buenos Aires
Docente e investigadora de la Facultad de Psicología.
Universidad de Buenos Aires
Coordinadora del Servicio de Psicología Clínica de Niños. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires
Miembro fundadora Grupo Psicoanalítico del Oeste
E-mail: Lic.lauravramos@gmail.com

Lic. Mercedes Díaz

Licenciada en Psicología Universidad de Buenos Aires
Especialista en Niños y Adolescentes
Miembro fundadora Grupo Psicoanalítico del Oeste
Profesora de la Escuela de Especialización en Psicoanálisis del Colegio de Psicólogos de Morón.
E-mail: lic.mmercedesdiaz@gmail.com



Grupo Psicoanalítico del Oeste

Material reproducido para el dictado
académico

Prohibido su uso para otros fines